

# EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 6 de Mayo de 1923

HERALDO MUNICIPAL  
Número 18.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

Marruecos sigue siendo la pesadilla y no hay esperanza de despertar. Cada día una nueva prueba de desorientación. Ya se ha llamado á los periodistas; pero por lo visto había algo más que hacer que no se ha hecho.

Las noticias oficiales son halagüeñas. Viejo achaque de España en la pelea con el infiel. Sin saber por qué se me viene á la memoria aquella letrilla con que se comentaba la expedición de O'Reilly sobre Argel á fines del siglo XVIII:

«Que por fin todo se errase,  
que la función se perdiese,  
que la gente pereciese  
porque Dios lo quiso así,  
eso sí.

Pero querer persuadirnos  
en cada error un acierto,  
que no han muerto los que han  
[muerto]

y que miente quien lo vió,  
eso no.»

Dios, que lo quiso así entonces,  
empieza á parecerme inmutable. La teología va triunfando sobre mí.

De todos modos, por si acaso, creo que ha hecho bien el general que ha prohibido en Melilla que se blasfeme. Efectivamente, recibe uno á veces la impresión de que Dios no distingue bien, sin duda á causa de las blasfemias, dónde está el rebaño de Cristo y dónde los enemigos de la Fe.

Pero la concentración liberal nos salvará. El espectáculo ha sido en Bilbao esta semana. Gran entusiasmo.

El primero en hablar ha sido Alba, quien ha dicho que se arregla todo ó se va de España.

En justicia, no se le puede negar á esta gente habilidad cuando se pone á ofrecer gangas al país.

Luego don Melquiades, que estaba con la luna rabiosamente monárquica, ha dicho, entre otras cosas geniales, que el pueblo tiene derecho á acabar con todo el régimen que le parezca injusto, pero siempre dentro de la legalidad y del orden.

Pero resulta que los regímenes no suelen estar dispuestos á dejar que se acabe con ellos, aunque para impedirlo tengan que recurrir al desorden y á la ilegalidad. ¿Qué hace entonces el pueblo descontento?

Claro que un hombre como don Melquiades tiene recursos para todo. Ya lo veo de gobernante dando decretos para legalizar y ordenar las revoluciones; fijando, por ejemplo, que las barricadas deberán hacerse por contrata y á precio de tasa y no podrán tener más de 1'65 metros de altura y 0'85 de espesor, y que los revolucionarios estarán obligados á dejar los fusiles durante la noche en las tenencias de alcaldía.

¿Y qué me dicen ustedes del buen García Prieto convertido en número final, cuando en este circo acrobático de equilibrios y cuerdas flojas le corresponden por derecho propio los intermedios?

En tanto, muchos periódicos echan á volar la especie, no me atrevo á decir que gratuita (porque cuando lo dicen será que lo saben), de que el conde de Romanones forma gobierno.

Lo forme ó no, este buen Diablo Cojuelo, que si no ha inventado el chisme, el enredo, la usura y la moha-trá, dicen que los ha perfeccionado bastante (todo en el buen sentido de la palabra, como el conde llamaba un día perdido no recuerdo á qué ministro), esa preocupación de los concentrados. Y no les falta razón, porque quizás una noche podría levantar á los edificios los techos por arte diabólica y descubrir la carne del pastelón liberal; y dejar al descubierto cómo el grandísimo hechicero de don Melquiades hace en un al'mirez una medicina de drogas astringentes para darnos por nueva una doncella más que averiada, ó cómo Alba y García Prieto, purgados juntos con esencias liberales,

quieren matarse á almohadazos por quién ha hecho más cursos.

Nos queda para consolarnos el espectáculo de nuestra sana vida municipal.

En Málaga ocurre una catástrofe porque no funciona el servicio de incendios.

En Oviedo y en Zaragoza tranvías inservibles ocasionan desgracias también.

Se habla de responsabilidades, pero ya veremos cómo acatan echando la culpa al sol (cual ocurrió aquí cuando el hundimiento del Tercer depósito) ó á la luna, ó á las estrellas; porque el verdadero culpable, don Máximo Caci-que, está á lo mejor en los consejos de la Corona.

Don Francisco Bergamín, ministro de Hacienda, encargó que lo representasen en el entierro de los desgraciados que perdieron la vida en el incendio de Málaga.

No tenía que molestarle don Francisco, porque durante el entierro con seguridad que le tuvo presente todo el mundo.

Pues ¿y qué me dicen ustedes del Ayuntamiento de Madrid, que resulta que ahora no coge los perros?

¡No coger los perros! Es lo que no hubiera creído nunca de nuestros con-cejales.

## Siempre á lo suyo

El incendio de la Aduana de Málaga fué horroroso.

¿Para qué dar detalles desgarradores? Basta decir que hubo sesenta y tantos muertos, mujeres y niños en gran parte, unos por arrojarse desde grandes alturas á la calle, otros carbonizados, y algunos suicidados, no habiéndose podido salvar á ninguno de ellos por estar inservibles los artefactos del servicio de incendios.

El pánico de la población fué inmenso, pues se creyó que el fuego podía llegar al piso bajo donde había almacenados gran cantidad de explosivos, y entonces...

Pero advierto que estoy faltando á lo que ofrecí de no dar detalles, y desde aquí hablaré sólo de algo que me explico menos aun que el abandono en el servicio de incendios: lo que



ha dicho el obispo de la diócesis en una circular que ha lanzado.

Comencé a leerla, creyendo que iba a encontrar en ella, además de palabras caritativas y piadosas, acentos trepidantes de condenación contra los responsables, por negligencia ó rapacidad, de que el número de víctimas hubiera sido tan grande, cuando llego á estos párrafos:

«...Estimamos que es nuestro el duelo que toca á todos los habitantes de esta nuestra hermosa ciudad, que todos debemos llorar juntos, y que ese duelo y ese llanto deben tener el carácter que distingue á los hijos de Cristo; á los fieles de la Iglesia Católica, de que somos Obispos.

Y ese carácter es, ante todo, de fe: en la Divina Providencia: que si nos prueba con el dolor y nos amonesta con la adversidad, lo hace así para que conozcamos la gravedad del pecado, por el cual entró la muerte en el mundo, y nos volvamos hacia el Padre Amantísimo que solo quiere la salvación de todos: imploremos, pues, la divina misericordia del Señor, que con estos avisos nos quiere llamar á la reforma de nuestra vida, y procuremos enderezar nuestros pasos por la senda del bien, acordándonos de que la catástrofe de que nos ha tocado quedar ileso, pudo muy bien envolvernos entre los escombros que sepultaron á nuestros hermanos.»

No quise continuar leyendo, por parecerme un exceso de crueldad el aprovecharse de esa catástrofe para hacer propaganda en favor de la religión atribuyen lo á aviso del Cielo la horrible muerte de seres inocentes, para que reformen su vida los pecadores.

La propaganda que en este caso hubiera producido más efecto, habría sido la de vender ese obispo todas las joyas que tuviese y llevar su importe en nombre de Jesús á las familias que hayan quedado sin apoyo, ni pan, ni abrigo; y si, por rara excepción en la clase de obispos, careciese de ellas, haber vendido las del templo.

En este caso, yo proclamaría que había encarnado en ese de Málaga el ideal del obispo que hace años soñé en el siguiente soneto:

### A UN OBISPO

¡Quieres que digno de Jesús te crea?  
Pues renuncia al palacio donde vives;  
vende las joyas que orgulloso exhibes;  
despide tus lacayos con librea.

Ve á pie; da pan, consuela. Que yo vea,  
no que de ser benéfico te inhibes,  
sino que gratis das lo que recibes,  
y que el ansia de amor te aguijonea,  
y que atacas al déspota y al fuerte  
sin temor al martirio ni á la muerte,  
y entonces te diré: «Por ser humano,  
eres digno de Aquel que al pobre amaba  
y el cielo al poderoso escatimaba.  
Beso tu anillo... ¡No!... Beso tu mano.»

JOSÉ NAKENS

## Palabras de amargura

Contra todos... ¡Contra nadie! Contra todos los que de cualquier manera, chica

ó grande, alcanzase la imprevisión. Contra nadie, porque la responsabilidad se solidariza en los organismos administrativos á través de un período tan larguísimo de años, que ni el huesarrón de un culpable podría testimoniar ya su existencia. El llanto popular que produce la consternación del incendio de la Aduana, con la visión desconcertante de achichirramientos y suicidios, decrecerá á fuerza de lágrimas en las mujeres y de nudos precursores de la emoción más intensa hechados en la garganta de los hombres... De la conciencia no podrá surgir una acusación concreta. La voz no sonará en definitiva señalando un hombre sobre el que resalta la plena justicia.

Porque la justicia es rectitud, es verdad, es pureza, y, en este caso de horrible narración, ella se diluye á partes muy minúsculas por entre las generaciones y los tiempos, al modo como en la quilla de un buque varado en las mansas aguas de una dársena, se forma la colonia calcárea de las ostras.

Es inmemorial en España la evidencia de las dos castas: los que mandan y los que soportan. Los unos, derivándolo del espíritu de cuerpo, instituyen para su mejor y segura existencia un mítico auxilio que alcanza hasta el grado máximo de la ocultación y tolerancia de sus yerros. Los otros, reclaman lo siempre tibiamente, como inseguros de su derecho; mendigos mejor que ciudadanos, no saben hacer uso nunca de su prerrogativa en colectividad y doblan la frente en el abatimiento cuando debieran erguirla como soberanos.

Cuando el pueblo sabe el proceso de su malestar y no lo ataja, es porque se ha despojado de su conciencia ciudadana, que, aunque no la tuviese otorgada en las leyes, la corriente civilizadora del siglo se la ha creado en el espíritu, para que sólo á impulsos del miedo engendrado por la cobardía, pueda abandonarla. Y un pueblo no puede ser jamás cobarde exigiendo los comunes beneficios para los fines de su existencia útil. Un pueblo tiene el sentimiento de la dignidad, que afronta cualquier intento de injusticia y deshace los atrevimientos de tiranizarlo ó degradarlo. Un pueblo pacífico, benigno, tolerante, cuando deja circular por su organismo la aspiración del derecho, acaba en definitiva con todos los artilugios que menoscan sus derechos y afirmaciones.

¡Contra todos van estas palabras! Allí y acá la culpa estraga como en el sembrado la cizaña. ¡Contra nadie podremos concretar la responsabilidad! Si la autoridad fué imprevisora, á plena conciencia venimos soportando en Málaga su descuido, sin levantar una vez los puños cerrados avisando el pueblo que iba á concluir la concupiscencia.

JOSE ALIUS

Málaga.

### El Sindicato Único de "Coetitos"

Al Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín

Muy señor nuestro, aunque esta palabra resulte un poco peligrosa tratándose de nosotras.

Ha llegado á nuestras orejas, que la que más y la que menos las tenemos sonrosadas, pequeñas y bonitas, que trata usted de meter mano en el bolsillo de los que se adornan con nobilia-

rias coronas y llevan títulos retumbantes.

Pues bien; si hemos de hablar con franqueza, á nosotras nos importa un pepino, al precio que iban antes, el que usted haga lo que quiera del dinero de esos nobilísimos señores; pero el claro talento de un Bergamín comprenderá perfectamente que esas contribuciones y tributos los vamos á pagar nosotras, y esta es una injusticia horrible.

Usted no puede figurarse, querido Don Paco, cómo andan nuestros nobles en cuestiones de dinero. Usted no sabe que aquello de gastarse fortunas con una mujer ha pasado á la Historia. Usted ignora que el Grande de España que no vende hoy vino y aguardiente, vende carbón ó hierro viejo, y que cuentan cuidadosamente las perras antes de darlas. Ponerles usted una contribución y suprimirnos á nosotras el *cocí*, todo es uno.

Aun sin eso, estábamos ya con el alma en un hilo. ¿No vé usted cómo esos señores han hecho moda todo lo que no cuesta dinero? Los placeres del campo, el no recibir en sus palacios é irse á tomar el té en los cafés de moda para no regalárselo á los amigos, el ir al teatro de higos á brevas, los mismos automóviles con supresión total de caballos, caballerizas, palafreneros... Con un Ford, ó á lo más un Hispano-Suiza, ya está llevada y traída toda la familia hasta el cuarto grado de consanguinidad y afinidad.

¿Sabe usted lo que ha quedado para nosotras? Las quinientas pesetas de senadurías y diputaciones.

Sonrojo sentimos de descubrir ante usted estas pequeñeces, pero no hay más remedio, si hemos de ablandar las entrañas de quien tiene hoy en su mano nuestro porvenir y los cuatro trapos que aun lucimos.

Aquellos próceres que ponían palacios á sus amantes, que arrojaban á los pies de una hermosa todo cuanto tenían, esos no volverán. También subvencionaban literatos y compraban á locos precios las obras de los artistas.

Si hasta la religión llora Duquesas de Pastrana y Marquesas de Vallejo, desaparecidas para no volver á aparecer, ¡qué quiere usted que pase con nosotras, pobres mujeres sin más recursos que los de la belleza, porque eso sí, hay que ver lo retegapiasimas que somos, aunque nos esté mal el decirlo.

Se nos dirá que aun vamos por ahí en coche y con alguna *toilette* que llama la atención.

¡Ay, Señor Don Francisco, no vaya usted al Monte de Piedad con nuestras perlas ni con nuestros brillantes, porque se expone á un feo!

No quiera saber cómo andamos con las modistas y con los modistos en cuestión de facturas, porque se quedará pasmado de la paciencia que usan esos artistas dal plisado, el spris y el fouldr.



En cuanto a diversiones, tenemos que apelar al recurso de las amigas, y a escote hay auto y toros y cine y opera de vez en cuando.

Si hablar de los primos transeúntes que ayudan a los verdaderos señores y dueños de nuestros encantos.

Esta es nuestra vida, y ahora diganos si estamos para pagar contribuciones.

De usted sabemos que es malagueño, que se casó a los veinte años, que es admirador del bello sexo y que abomina de los solterones. Con esto nos basta para tener confianza en que ha de atender a nuestro ruego y comprender que prestamos un gran servicio en la sociedad. El hombre necesita ser feliz dentro y fuera de casa. De la primera felicidad se encarga la señora; de la segunda tenemos que encargarnos nosotros.

Somos de V. affnas. y s. q. b. s. m.

*Siguen las firmas.*

## La fauna eclesiástica

Nadie ignora de los que me leen la simpatía con que yo miro a los animales; de aquí mi afición a los clericales y mis campañas en pro de los animales maltratados.

El ambiente español, y mucho más el barcelonés, son muy poco adecuados para tales filigranas; entre nosotros, el concepto genuino del macho y del hombre de pelo en pecho se traduce en que no se lave nunca el cuerpo, blasfeme, lleve los dientes sucios, pegue patadas a los perros y alguna *mangusá* a la hembra que comparte su compañía. Con esto y no faltar a ninguna corrida, está constituido el perfecto español. ¡Y viva tu madre! ¡Y olé con los flus de circunstancias agravantes y la izquierda!

La Iglesia, con su sublime y tierno magisterio de luengos siglos, nos ha formado así, y es inútil pedir ternuras ni sentimentalismos que, si no los tenemos para las personas, menos los tendremos para los animales.

Sin embargo, a la Iglesia le ha placido ir siempre en su compañía. En los templos, en los libros sagrados, en los altares, al lado de los santos no se ve otra cosa sino animales. Casi podría decirse que el animal es una institución en el catolicismo; no hay más que mirar sus aras o efígies. Durante los primeros siglos del cristianismo, un pez era el símbolo de Cristo, como la paloma el del Espíritu Santo, y el cordero el de Jesús Redentor.

En el apostolado tenemos el león de San Marcos, el águila de San Juan Evangelista, una perdiz de este mismo, y además se le pinta con una víbora que bebe en una copa, y el toro de San Lucas, abogado protector de todos los casados. Entre los santos y Santas tenemos el cerdo de San Antonio Abad, la cierva de San Eustaquio y de San Felipe Abad, los bueyes de San Isidro, el caballo de Santiago, el de San Martín, el de San Jorge, el de San Juan Gualberto, y alguno otro, porque hay más santos de caballería. El mismo San Jorge va acompañado de una monstruosa araña; otros le plantan un dragón fantástico.

Santa Marta tiene un dragón, San Gil acaricia una gacela, San Rafael lleva un

pez, San Roque un perro, el Bautista y Santa Inés un corderito, San Jerónimo y San Abdón un león; otro león San Ignacio mártir; a San Pablo Eremitaño, un cuervo que lleva en el pico un pan; lo mismo a los Santos Vito y Modesto; a San Vicente, mártir (español), otro cuervo; a San Romualdo, Abad, un animal quimérico de horrible aspect; la Virgen con el título de la Concepción, una *bicha* a los pies; a los Santos Justino y Jovita, un tigre; a Santa Margarita de Cortina, un perro; otro perro con una vela encendida en la boca a Santo Domingo de Guzmán, y lo mismo a su madre la beata Juana de Aza.

A San Juan de Cilicia le ponen un escorpión y una víbora; a San Patricio, un par de ellas. A los Santos Ruperto y Amando, un oso cargado con un fardo; a Santa María Egipcíaca, un león; a Santa Teresa y Santa Brígida, una paloma; Santa Escolástica y Santa Gertrudis llevan otra sobre un libro; San Nemesio tiene junto a él unas ovejas y un toro; otra oveja lleva el Buen Pastor (Jesús); un rebaño la Divina Pastora (María); San Narciso va rodeado de moscas, y San Benito de piojos. San Expedito también tiene un cuervo; Santa Filomena, abejas, y a San Francisco de Asís muchos lo representan con un lobo, y a San Antonio de Padua rodeado de pájaros.

No mencionamos aquí más que los santos más célebres, que si citáramos los de cada comarca, la lista de animales sería interminable, y un completo tratado de zoología.

Si algún día canonizaran a León XII, le representarían con un gato, que le gustaban mucho, y tuvo uno famoso en la Historia; a Pío X le acompañaría un ganso y a Benedicto XV un pingüino.

No, no está mal representada la fauna en la Iglesia. ¡Cuidado si hay animales en ella!

FRAY GERUNDIO

## Ilusiones engañosas

No más mendigos que exhiban

su miseria y suciedad

por las calles y paseos

de esta culta capital.

No importune el pordiosero

con su súplica tenaz

al transeúnte, pintándole

su extrema necesidad.

No hiera el ciego el oído

con destemplado cantar,

ni el lisiado con sus llagas

de más asco que piedad.

Personas caritativas

dicen que van a estirpar

de una vez y para siempre

la horrible mendicidad.

Pronto asilos numerosos

y capaces se abrirán

donde coma y albergue

al mendigo se dará;

donde de grado ó por fuerza

tiene que ir a parar

todo el que en nombre del cielo

mentigue en Madrid el pan.

Si prohibido, por tanto,

va a ser el pordiosero

y enchiquerado el que en público

improle la caridad,

¡qué doloroso espectáculo habremos de presenciar!

¡cuánto nuestros sentimientos

religiosos sufrirán!

Transida de pena el alma,

parece que miro ya

conducidos por parejas

de guardia municipal,

tanta pordiosera santa,

tanto piadoso holgazán,

tanta mendiga con tocas

y mendigos con sayal

como aquí pide limosna,

y en coche, por correr más.

J. N.

## ¡LADRONES!

¿Por qué no lo hemos de decir?

El siglo XIX arrojó sobre el mundo un diluvio de positivismo, y el siglo XX tenía necesariamente que recoger una gran cosecha de ladrones. Y así ha sido.

Los ladrones lo han invadido todo; pero el nombre ese resultaba molesto en todos los idiomas, desde el *latro al voleur*, y lo hemos desechado. ¡Cualquiera aguantaba la afirmación de que somos una sociedad de ladrones devotos! Nada de eso.

Ladrones siguen siendo y lo serán eternamente, los que roban poco y sin maña.

Los otros son hombres de presa; banqueros con oportunas suspensiones de pagos; proveedores del Estado y del Ejército, con amabilidades en la comisión receptora; acaparadores de mercados; tiradores de la oreja de Jorge, pero de un Jorge con smokin; vendedores de fardo que no existe y de viajes en tranvía que no se efectúan; fabricantes de lona mala cobrada como tela de oro, a la sombra de aranceles que no hablan castellano. . . .

Todos estos pueden y deben ser personas respetabilísimas y pertenecer a congregaciones religiosas con escapulario y peregrinación al Cerro de los Angeles. Son clases conservadoras, defensoras del orden establecido y de la religión de nuestros mayores.

El nosotros somos nosotros los defende y ampara con todo el inmenso prestigio de sus barbas blancas, sus levitas negras y su risa despectiva.

En cuanto a la morralla de ladrones que roban poco y no saben hacerlo, no sólo han de seguir llevando el simbenito, sino que han de pasarse la vida en cárceles inmundas, sin que nadie los mire como seres humanos, morados de frío en invierno, comidos de chinches en verano, atormentados por el hambre en todo tiempo. La caridad cristiana no tiene nada que ver con ellos.

Al contrario, cuanto más cristiano y conservador sea un gobernante, peor los trata; y, aunque sean niños, los esposa hasta hacerles saltar la sangre y los lleva por carreteras siguiendo el paso de los caballos de la Guardia Civil.

Es curioso y paradójico lo que sucede. Se habla de un gran robo en el Congreso, é inmediatamente se forman dos campos antagónicos.

Los cristianos, los que se precian de su escapulario y de ser discípulos de Jesús, se ponen del lado de los ladrones ricos y los defienden a capa y espada hasta que los sacan incólumes de todo percalce y de toda molestia.

Los anticristianos, claman furibundos



contra el chanchullo y la inmoralidad en nombre de la igualdad ante la ley.

«Se trata de ladrones en pequeño, de ladrones pobres? Los cristianos, los de «Bienaventurados los pobres» y Cristo pobre y votos de pobreza, piden hogueras, cárceles sin piedad, conducciones, cuerdas, quincenas á capricho, horrores de todas clases.

Los anticristianos piden caridad. Dicen «Odia el delito y compadece al delincuente», y hablan de regeneración, de misericordia, de que los hombres todos somos hermanos.

Nada, que el día menos pensado va á decir Saborit que no nos olvidemos de que Cristo mandó que nos amemos los unos á los otros, y Senante se va á levantar furioso á decir que protesta de la demagogia de Saborit, y lo hace en nombre de las clases conservadoras del Ceiro de los Angeles y del Banco de Barcelona.

RAFAEL ESCALERA

La Roma papal va á concertar un explícito acuerdo con la Rusia bolchevique, revolucionaria y demoledora, que á su vez acaba de establecer un concierto con la Alemania protestante.

¡Y haber perseguido, desterrado, encarcelado, despojado, torturado; asesinado y quemado á tantos millones de seres humanos los sacerdotes de las tres religiones, católica, protestante y ortodoxa, para acabar ahora dándose la lengua!

Aprovecho esta ocasión para repetir lo que he dicho tantas veces: que curas, pastores y popes son para mí iguales, y que prescindo de todos.

## Mi mejor amigo

I

Desde hace muchos años entretiénense los moralistas en lamentarse de la decadencia de la amistad. Tal vez tengan razón, pero confieso que nada me importan sus quejas, toda vez que, á pesar de cuanto digan, cuento con un amigo, un verdadero amigo, un amigo ejemplar que sólo tiene por divisa la lealtad y la franqueza.

No es hipócrita ni adulador; sus consejos son siempre nobles y desinteresados, y tiene el valor de sus opiniones, por más que sean éstas contrarias á mis deseos. A veces extrema demasiado su sinceridad; pero yo le doy las gracias por sus salidas de pie de banco, en vez de enfadarme, como harían otros en mi lugar. ¡Son tan raros los amigos como el mío!

II

La primera vez que aprecié debidamente su mérito fué una noche. Estaba yo invitado á un baile, al que debían preceder un concierto íntimo y una comedia de aficionados. Y yo, por vanidad y por condescendencia, había aceptado un papel en la comedia y en el concierto.

Iba á salir de casa, cuando de pronto se me ocurrió la idea de ensayar de nuevo un pasaje difícil de la obra ante mi amigo, al cual me había olvidado de consultar.

Estábamos solos en mi cuarto, y empecé á recitar una tirada de versos, accionando como si estuviera en el teatro.

«¿Qué movimientos tan absurdos!—me dijo de pronto mi censor.—¿No ves que no sirves para el caso y que las alabanzas de tus aduladores te han perdido?»

—Pero...

—¡No hay pero que valga! Tu mímica es es-

túpida y tus brazos parecen dos postes telegráficos. Te aplaudirán por cortesía, pero luego, en vez baja, dirán pestes de ti. Ya estás advertido; ahora puedes hacer lo que gustes.

—Oye ahora esta romanza.

—Peor. Estás hecho una verdadera caricatura.

Tuve un momento de despecho, mas al fin comprendí la verdad de la crítica, y desde entonces no puedo ver una comedia de salón ni oír cantar una romanza sin bendecir interiormente la oportuna intervención de mi amigo.

III

Desde aquel señalado servicio resolví obedecerle á ciegas.

A lo mejor lo encuentro y oigo que me dice:

—¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa? ¿Tienes algún remordimiento? Mira que eso sue- le costar muy caro.

O bien:

—¿A dónde vas con esa cara de pascoa? ¡Apuesto cualquier cosa á que has hecho una buena acción! Pero no te felicito por ello, puesto que ya estás recompensado por ti mismo.

Y el caso es que siempre que me habla así da de tal modo en el clavo, que me veré obligado á ser bueno por temor á sus censuras.

IV

¡Ah! Si tuviese una hija!

Malas lenguas han calumniado á mi compañero, asegurando que ejerce en las mujeres poderosa influencia, y que las induce con frecuencia á cometer todo género de faltas. Pero yo sostengo que esos rumores son falsos. Así, pues, si tuviese yo una hija, le daría á mi amigo por único consejero.

Además, es el tal un gran médico. No tiene ningún sistema determinado; no es ni homeópata ni alópata; no ha inventado ningún específico; no se anuncia en la cuarta plana de los periódicos ni pertenece á ninguna academia. Pero es un gran sabio, porque toda su filosofía se basa en la experiencia de los hechos.

V

Un día, sin embargo, tuvimos un altercado. Encontréle de pronto, y deteniéndome al paso, me dijo:

—¿Sabes que tu cabeza comienza á encanecer?

—¿Cómo! ¿A mi edad?

—No hago más que advertírtelo.

—Pues maldita la falta que me hace tu aviso.

—Lo cual no impide que tengas unas cuantas canas en las sienes. Te lo digo para que te prepares á renunciar á ciertos devaneos que podrían ponerte en ridículo.

—Eres un majadero, un impertinente!

Y mi amigo, sin commoverse en lo más mínimo, me contestó impasible:

—¿Qué feo te pones cuando te enfadas!

Tenia razón, y quedé desarmado ante su buen sentido irónico.

VI

Y ahora recuerdo que me había olvidado de enumerar sus dos más preciadas cualidades. No hay que convidarle á almorzar ni á comer, ni pide dinero prestado.

¿Lo dudan ustedes? Pues sepan que en diez años sólo me ha hecho gastar 850 francos.

—¿Pero quién es ese amigo prodigioso?

—¡Vive Dios! ¡El espejo ante el cual me afeito todas las mañanas!

PIERRE VERON

¡Pues no es nada lo que pretende un periódico que sean los obispos! «Pastores de almas, imitadores del que murió en la cruz, humildes, piadosos, tolerantes»... ¡Eche uste tela!

Y añade que, si así fuesen, todos los respetaríamos; pero que como «son ricos, soberbios, muchos de ellos

inmorales, fanáticos, avarientos, de corazón seco é inteligencia atrofiada, y además facciosos»...

¡Ni de fotografía!

¡Pero con qué gusto leo yo estas cosas! Quisiera ser católico para leerlas con más delectación aún, pues nadie como un católico para gozarse en el mal del prójimo.

## A UN PREDICADOR

Nos preguntas si ha movido á compasión tu sermón; tanta la emoción ha sido que á ti mismo te he tenido por digno de compasión.

JUAN FRANCISCO LOPEZ DEL PLANO

(Poeta que nació en Zaragoza en 1758 y murió en 1803).

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Gabriel Riscos, Cala, 22 pesetas. Jose Calvente, Línea de la Concepción, 10; Manuel Arocha, Idem, 10; Luis Castillo, Idem, 10; Antonio Corrales, Huelva, 2.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Utrera.—Julio González. Abonada su suscripción á fin Septiembre 1923.

El Mirón.—Generoso González, Id. á fin Diciembre 1922.

Granollers.—G. Pibernat. Recibido su Giro de 25 pesetas á su cuenta.

Riudecols.—José María Solanellas. Idem de 25. Conforme.

Zafra.—José Gordillo, Id. de 8 á su cuenta.

Cala.—Regino Abril, Id. de 47. Conforme.

Caravaca.—Tomán López, Id. de 20 á su cuenta.

Barcelona.—Pedro Vilalta, Id. de 40. Gracias.

Ayna. Juan A. García, Id. de 3,90. Conforme.

## ABRAHAM POLANCO

## El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

## TRALLAZOS

Variedad en la unidad

Milagros comentados

POR

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid